

Contenido

¿El último adiós a las salas de cine?

Una realidad a modificar

Karen Čapek y la ingenuidad

Pascua de Pentecostés para adolescentes

Intervención de monseñor Juan García ante la V Conferencia General del Episcopado

Celebrada Asamblea de Pastoral en la Arquidiócesis de La Habana

En La Habana próxima reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

Para suscribirse al *Suplemento Digital*, enviar su e-mail a:

espaciolaical@arzhabana.co.cu

La revista *Espacio Laical* puede ser vista en www.espaciolaical.org,
y adquirida en la Casa Laical, sita en Teniente Rey #152 (tercer piso)
e/ Bernaza y Villegas, La Habana Vieja.

¿El último adiós a las salas de cine?

Por Aristides O'Farrill

El último Viernes Santo celebrado fue testigo de un hecho portador de una curiosa y casual carga de simbolismo: cerró el cine Finlay, ubicado en la calle Zanja. Este cierre significa, para los habitantes del centro de La Habana, la pérdida del último cine que les quedaba en pie. Con ello se le puso punto casi final a la era de los otrora populares cines de barrio.

Esta realidad no es, como pudiera parecer, un fenómeno único de nuestro país, pues coincidiendo con el cierre del Finlay cerró en Madrid, casi al unísono, la última sala de cine de barrio. Los rápidos cambios tecnológicos y por ende de costumbres que han sacudido al planeta en las últimas décadas -como emotivamente y con mucha nostalgia nos recordaba el italiano Giuseppe Tornatore en su ya clásico filme *Cinema Paradiso* (1990)- han influido en la concepción de las salas de cine y estas han tenido que reconvertirse.

Ya casi no existen las grandes salas de cine y los cines de barrio, en su lugar se levantan multisalas, es decir, pequeñas salas unidas en un mismo recinto. Pero este hecho universal adquiere en Cuba -como nos sucede en tantas cosas- un matiz distinto. Para empezar, el cierre de las copiosas salas de cine habaneras -que por solo citar en la calzada Belascoaín habían cecó- no ha dado paso a ninguna alternativa al respecto para solucionar el problema. A las nuevas generaciones les puede llegar a ocurrir con las salas de cine, lo que a mi generación con el tranvía: algo bien remoto, existente solo en la mente melancólica de los adultos. Por otro lado la destrucción paulatina de los inmuebles que albergaban las salas cinematográficas deja una impresión de desidia y abandono, sumando una cota más al deterioro que hace rato asola a nuestra ciudad.

Lo tercero y acaso más contrastante es que la mayoría de las salas de la avenida 23 no solo se mantienen en pie, sino agrupadas en el Proyecto 23, auspiciado por el ICAIC, organismo rector del cine en nuestro país. Casi todas las salas tienen una programación variada e inusualmente diversa, tal vez como nunca en estos últimos casi 50 años. Lo que nos hace preguntarnos: ¿sólo tienen derecho a disfrutar de las salas de cine los habitantes del Vedado? Al parecer sí.

Si se revisa cuidadosamente la programación del ICAIC contenida en la Cartelera de Cine y Video, boletín informativo del citado organismo cinematográfico, se verá que el noventa por ciento de la programación corresponde a la avenida 23. A esta realidad se une ahora la Multisala Infanta, única perteneciente al Municipio Centro Habana, pero cuya ubicación está más hacia el Vedado que hacia el centro habanero. Entonces cabe de nuevo preguntar: ¿por qué se menosprecia al resto (mayoritario) de la población de la ciudad, y de todo el país? ¿Qué pasa con los que viven en la periferia de la ciudad? ¿Acaso no tienen derecho a ir a un cine, si como todos sabemos debido a la crisis del transporte les es imposible trasladarse al centro de la urbe? ¿Por qué se pueden proyectar en el Vedado ciclos atractivos, series norteamericanas famosas y populares y hasta películas bien polémicas mientras a escasos kilómetros la programación resulta monótona, reiterativa y hasta censurada?

Demasiadas preguntas, tal vez sin respuesta. El futuro dirá si lo ocurrido con el Finlay, el pasado Viernes Santo, fue el entierro definitivo de las salas de cine para una buena parte de los habaneros o si en cambio, tendremos nuestro domingo de resurrección cinematográfico.

Una realidad a modificar

Por Roberto Veiga González

El tema de la educación debe ser muy importante en cualquier país. En Cuba lo ha sido. Es más, en muchos cubanos se ha creado una sensibilidad especial en torno al asunto. La sociedad de la Isla aspira a formarse debidamente y a ofrecer la mejor educación a sus pequeños.

Sin embargo, las condiciones económicas y sociales del país han contribuido a desestabilizar el claustro de profesores de las escuelas primarias y secundarias, lo cual ha generado falta de maestros, así como planes emergentes para preparar maestros emergentes.

Esto último ha consistido en informar un poco sobre pedagogía y otras materias, a un conjunto de jóvenes que por lo general no tuvieron un buen rendimiento académico, y se encontraban desvinculados del estudio y del trabajo.

Es posible considerar este proyecto como una obra loable, en cuanto pretende rescatar a esos jóvenes y brindarles una oportunidad, pues además pueden continuar estudios superiores. No obstante, en tanto constitución de un nuevo y amplio claustro de profesores, no es posible ofrecer también un calificativo estimable.

Sin dejar de reconocer que un número de estos maestros puede haber resultado bueno –los conozco personalmente–, una cifra alta no goza de las mejores aptitudes, y en algunos casos ni de actitudes, para el magisterio; una labor tan importante y sagrada: formar a las nuevas generaciones, sobre todo en esas edades tan importantes para la educación personal y comunitaria (de 5 a 15 años).

Son muchos los nuevos maestros que no se comportan debidamente en todo momento frente al alumnado y carecen de la cultura necesaria, así como de la debida formación académica y metodológica.

Por otro lado, las direcciones de las escuelas, la mayoría de las cuales se desvelan a favor de la eficiencia, no pueden responder positivamente ante la preocupación de los familiares de los estudiantes, alegando la carencia de maestros capaces para poder relevar a aquellos sin la vocación y preparación suficientes.

La situación ha llegado a ser muy delicada. Conozco de niños que están terminando este curso escolar sin haber recibido adecuadamente el contenido de las materias. ¿Cuál podrá ser el futuro de la educación cubana, si no se toma conciencia de esta penosa realidad y con prontitud logramos modificarla?

Karen Čapek y la ingenuidad

Por Kevin Fernández

La época en que las editoriales cubanas fijaron sus miras en la literatura de Rusia y Europa del Este, también deparó encuentros gratos. Uno de esos encuentros fue el del checo Karel Čapek (1890-1938), ensayista político, filósofo, novelista, cuentista y dramaturgo. Uno de los clásicos indiscutibles de la ciencia-ficción en particular, y de la literatura universal en general. Cuando los nazis entraron en Checoslovaquia no tardaron en asesinar a este escritor, pero el bien estaba hecho. Sus libros siguen llenos de vida, floreciendo por el mundo.

Tan notorio es el dramaturgo Čapek como el narrador. Su obra más famosa, R.U.R (1921), acerca de la deshumanización de las personas producto del maquinismo, nos ha legado la palabra Robot, primera inicial del título, que en Checo significa trabajo. Muchas de sus piezas dramáticas las hizo en colaboración con Josef Čapek, su hermano, quien, también dibujante, ilustró algunas de sus novelas.

Pero es en la narrativa donde el autor se hace gigante. Series de relatos breves, como Apócrifos, pequeñas biografías históricas ficticias, Cuentos de un bolsillo y Cuentos del otro bolsillo, de tema policial. La novela Krakatit (1924), en que se predice el uso de la energía nuclear; la trilogía de novelas Hordubal (1933), Meteoro (1934) y Una vida ordinaria (1934), estudios psicológicos de ciudadanos corrientes y su relación con la sociedad, y las obras maestras La fábrica de lo absoluto (1926), y La Guerra de las Salamandras (1936).

Estas últimas novelas se han catalogado como de ciencia-ficción, pero más bien se trata de grandes fábulas. Čapek es un gran fabulador. En la Fábrica de lo Absoluto, un científico descubre un motor ultraeficiente que como único residuo, emite una sustancia espiritual que trae la felicidad, la pureza de espíritu y cualidades divinas a las personas bajo su influencia. Tal invención debería resolver todos los problemas del mundo, pero desemboca en un caos del que a duras penas se salvan algunos humanos al final. En La Guerra de las Salamandras, un marino descubre un nuevo tipo de reptil con ciertas características humanas, y se pone de acuerdo con un empresario para explotarlos. A la larga las salamandras logran apoderarse del mundo y comenzar a transformarlo a su gusto, mediante guerras y extorsiones. Sorprendería saber que el principal ingrediente de estas historias es el humor. Para lograrlo, el autor toma a sus personajes y los hace ingenuos. Su técnica se basa en la disminución de la talla épica de estos. En sus novelas aparecen casi siempre personas de clase media, que en palabras de apariencia anodina otorgan la esencia de ideas que antes sólo la ceremoniosidad lograba expresar. Incluso los emperadores, generales y otros líderes son miniaturizados a una especie de caricaturas cuyos actos, aunque decidan la vida de millones, terminan siendo ridículos. Pero estas minimizaciones, bien vistas, no son tal. Lo más probable es que desde la Ilíada hasta el siglo XIX los personajes protagónicos hayan sido hiperbolizados, resaltados, para ganar nuestra simpatía o aversión. Čapek, entonces, ofrece al hombre de carne y hueso, a nuestro vecino, la forma de pensar de nuestro vecino, de hojear el periódico, de reunirse a discutir de política, o de filosofía, pero en su tamaño verdadero. Entonces nos parecen tontos, nos parecen limitados, como pequeñas hormigas comparadas a nuestros héroes acostumbrados de los libros, como lo sería Don Quijote al lado de Amadis de Gaula. Pero así somos.

Las historias narradas también nos dan la misma sensación de que los grandes hechos históricos protagonizados por la humanidad, no son sino futilidades. Son como parábolas, que hacen alusión a las guerras mundiales, al racismo, la explotación, a los defectos morales de las sociedades, y esas referencias provocan risas, muchas risas, porque el autor no desea echarnos en cara un sermón para que cambiemos, ejemplificado con abominaciones improbables al hombre común, sino que nos hace vernos, sin decir más, para que nos burlemos de nosotros mismos y procuremos enmendar las ingenuidades que nos ridiculizan.

Es por eso que las obras de este autor Checo no son para los amantes de la ciencia ficción, son para todo el que desee conocerse mejor a sí mismo a al mundo social que nos rodea, porque desde entonces, somos casi iguales, incapaces de vernos bien sin que alguien nos haga mirarnos ante el espejo lejano y desapasionado de la realidad sin egolatría.

Pascua de Pentecostés para adolescentes

Por Raúl León

El pasado 2 de junio los adolescentes de nuestra Arquidiócesis se congregaron para celebrar la Pascua de Pentecostés. El encuentro que tuvo como lema: He venido para que tengan vida, fue organizado por la Pastoral de adolescentes. Se llevó a cabo en la Catedral habanera y reunió a varios cientos de muchachos de nuestras comunidades, quienes desafiaron las inclemencias del tiempo para congregarse y celebrar la Resurrección de Cristo y la presencia del Espíritu Santo en sus vidas.

Durante la mañana los jóvenes reflexionaron en torno al papel iluminador de la fe en las problemáticas y desafíos propios de esta etapa de la vida. Posteriormente, en una solemne eucaristía celebrada al final de la mañana, que presidió monseñor Juan de Dios Hernández, obispo auxiliar de La Habana, ofrecieron ante el altar todos sus anhelos y sueños e imploraron la presencia del Espíritu en sus vidas.

Durante la tarde se desarrolló un festival en donde la música, el baile y una rifa brindaron a nuestros adolescentes la oportunidad de expresar la alegría y el dinamismo propios de su edad.



Intervención de monseñor Juan García, arzobispo de Camagüey y presidente de la Conferencia de Obispos Católicos de Cuba, ante la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrado en Aparecida, Brasil.

La Iglesia de Cristo en Cuba es un débil y pequeño rebaño del Señor Jesús que a pesar de muchas dificultades ha permanecido fiel a su Señor. Hoy este pequeño y débil rebaño crece gracias al Espíritu Santo y a las muchas manos tendidas por la Iglesia del continente americano y por la Iglesia universal.

La Iglesia de Cristo en Cuba representada aquí por el Cardenal Jaime Ortega, arzobispo de La Habana, Mons. Emilio Aranguren, obispo de Holguín, el P. René Ruiz, presbítero diocesano de La Habana, la Hermana Gloria Pérez Pupo, religiosa de las Misioneras de la Inmaculada Concepción, la Srta Rita Maria Petrirena, colaboradora en el Secretariado de la Conferencia Episcopal Cubana y un servidor, Juan García, arzobispo de Camaguey y presidente de la Conferencia Episcopal de Cuba, está presente aquí con grandes sueños e ilusiones.

Estamos ansiosos por ver y escuchar el testimonio de tantas iglesias fieles al seguimiento de Jesucristo hasta el martirio. Queremos constatar la vivencia de tantos laicos en estas iglesias capaces de hacer presente a Cristo en medio de la sociedad en que viven. Deseamos saber de tantos matrimonios fieles que han constituido una bella y numerosa familia. Añoramos imitar la actividad misionera de tantos y tantas en lugares muy difíciles aun a riesgo de perder la vida.

Nuestra Iglesia necesita de la oración, el auxilio y la compañía de Ustedes en la puesta en marcha de su Plan Global de Pastoral 2006-2010.

El primer reto de nuestro Plan Global es la espiritualidad cristiana. Intentamos promover una espiritualidad centrada en el encuentro con Jesucristo que ilumine la vida en todas sus dimensiones y posibilite un estilo de vida comprometido, generador de esperanza y coherente con nuestra identidad cristiana.

Toda la Iglesia de Cristo en Cuba quiere ser discípula de su Maestro y aprender a orar como Él, vivir la voluntad del Padre como Él, sufrir como Él, establecer el Reino como Él. Esta V Conferencia será una escuela para nosotros.

También estamos empeñados en promover, principalmente desde la juventud y la familia, un laicado consciente de su vocación y de su misión en la vida de la Iglesia y en el mundo, para que participe en la edificación de la realidad eclesial y social.

Esperamos formar laicos preparados en los campos de la filosofía, la antropología, la política, la economía, la cultura y la teología de acuerdo a sensibilidades y vocaciones específicas.

En Aparecida encontraremos caminos para llevar a feliz término nuestros intentos de que los discípulos ofrezcan la vida abundante de Jesucristo a nuestras ciudades y pueblos.

Los jóvenes nos preocupan, nos hacen sufrir, nos alientan y nos animan, a ellos los amamos. Nuestro Plan Global quiere, ofrecerles una formación que les ayude a ser protagonistas de su propia historia, responsables, comprometidos con Jesucristo y su evangelio y con una clara identidad como laicos católicos. Como los jóvenes son el futuro de nuestra Iglesia y del mundo, gran parte de nuestro tiempo estará consagrado a pensar y encontrar nueva vida para ellos.

Nuestra pastoral se esfuerza por acompañar a las familias cubanas a descubrir su rol como célula fundamental de la sociedad, generadora de vida y transformadora de las realidades temporales.

La familia está herida por el divorcio, el aborto, la ausencia de amor fiel, sacrificado, entregado, las relaciones sexuales prematrimoniales, condiciones materiales precarias, falta de espacios propios para los esposos. Esperamos encontrar aquí salvación y sanación para nuestros matrimonios.

También nuestra Iglesia quiere fortalecer el espíritu misionero en personas y comunidades para anunciar a Jesucristo y comprometerse en la edificación de su Reino con renovado ardor, creatividad y audacia.

Una hermosa experiencia misionera y un maravilloso logro han sido las Casas de Misión. En mucho lugares donde el templo está lejos o donde no los hay, los católicos se encuentran en la casa de alguien que la brinda y allí leen la Palabra de Dios, celebran la misa, dan catequesis, hacen obras de caridad, acompañan a los enfermos, presos, afligidos, se preparan para ser enviados a anunciar el evangelio a otros barrios o pueblos, y forman una verdadera iglesia.

Aparecida se presenta como una gran expectativa para nuestra Iglesia misionera que quiere serlo todavía más.

En Cuba estudian miles de estudiantes latinoamericanos. Muchos de ellos se dicen católicos. Nosotros pudiéramos brindar una ayuda mayor a estos jóvenes. En la medida en que podamos los contactamos, alentamos y apoyamos su fe. Deseamos y tratamos de esforzarnos para que sobre todo aquellos que estudian medicina respeten la vida que late en el seno materno y no la eliminen mediante el aborto. Para todo esto necesitamos la presencia, el interés y el apoyo de los pastores latinoamericanos de estos jóvenes. Las puertas están abiertas para ayudarnos y apoyarnos mutuamente en orden a formar cristianamente a estos futuros profesionales.

La Virgen de la Caridad del Cobre, es la primera misionera de Jesucristo en nuestra tierra desde hace casi 400 años. Ella está ya en las casas y corazones de los cubanos. Ella, primera discípula y primera misionera ruegue por esta Conferencia para que podamos imitarla en el seguimiento de Cristo y en anunciarlo con obras, silencio y palabras. Su presencia y sus ruegos nos acompañen todos los días.

Comunicación sobre la Causa de Beatificación de Fray Olallo Valdés.

COMUNICACIÓN DE LA POSTULACIÓN

Dando gracias al Señor, participamos a toda la Familia Hospitalaria, en conformidad a la comunicación anteriormente mandada, el resultado positivo de la reunión de los participantes en la "Consulta Médica" en favor del caso de curación atribuido a nuestro Venerable Olallo Valdés.

Según tal resultado, la curación de «Linfoma abdominal, no Hodgkin, tipo Burkitt, estadio III-IV» de la niña Daniela Cabrera Ramos no puede ser justificada en base a los actuales conocimientos científicos en temas de oncología.

Logrado este paso positivo, una vez preparada la documentación correspondiente al aspecto teológico y de intercesión, tendrá lugar la siguiente valoración por parte de los Consultores Teólogos. Igualmente cuando se conozca la fecha, se comunicará convenientemente para seguir la evolución hasta la aprobación definitiva en la misma actitud de fe y esperanza como gracia y don del Señor.

Roma, 24 mayo 2007.

Fr. Félix Lizaso Berruete OH, Postulador

Celebrada Asamblea de Pastoral en la arquidiócesis de La Habana

La Casa San Juan María Vianney, en nuestra capital, acogió los pasados días 8 y 9 de junio a los delegados de la Asamblea Diocesana de Pastoral correspondiente al año 2007. La reunión congregó a más de 120 participantes provenientes de los más variados puntos de la geografía arquidiocesana. Se encontraban presentes el cardenal Jaime Ortega y sus obispos auxiliares -monseñor Juan de Dios sj y monseñor Alfredo Petit-, la totalidad de los vicarios episcopales y un número representativo de sacerdotes, religiosas y laicos.

La espiritualidad, el compromiso laical, la religiosidad popular y el funcionamiento de los consejos pastorales de comunidad fueron los cuatro ejes centrales que capitalizaron las intensas jornadas de reflexión. Divididos en diez equipos de trabajo, y combinando oportunamente la reflexión en grupos y el debate en plenario, los participantes lograron profundizar concienzudamente en estos retos apremiantes para la Iglesia cubana.

Merecen la pena destacarse dos elementos que actuaron como dinamizadores de la cita y que en buena medida garantizan amplias rentas en beneficio de la Iglesia: en primer lugar, la adecuada e inteligente selección de los miembros de los equipos de trabajo –de modo que el principio de heterogeneidad permitió que laicos, sacerdotes, religiosas y obispos pudieran enriquecerse mutuamente con sus miradas particulares sobre la realidad eclesial cubana-; y segundo, el clima de comunión eclesial reinante en las discusiones, que se tradujo en una especial "simetría" entre los diferentes interlocutores a la hora de exponer los más diversos criterios sobre las realidades nacional y eclesial.

Este año la Asamblea de Pastoral tuvo la peculiaridad de celebrarse en los días posteriores a la llegada de los delegados cubanos que participaron en la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, celebrada en Aparecida, Brasil. Momento de suma importancia constituyó la sesión dedicada a escuchar las vivencias y reflexiones de los cuatro delegados habaneros a la magna cita de la Iglesia continental: el cardenal Ortega, el padre René Ruiz, la hermana Gloria Pérez y la laica Rita Petrirena.

En La Habana próxima reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)

Por Raúl León Pérez

Del 10 al 13 de julio próximos la Arquidiócesis de La Habana será la sede de la XXXI Asamblea Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). La casa San Juan María Vianney, en esta capital, acogerá a los más de 70 delegados que participarán en el evento. Estas reuniones se llevan a cabo cada dos años y en esta ocasión coincidirá con la elección de la nueva directiva del organismo eclesial.

Los obispos, reunidos en la cita habanera, tendrán la responsabilidad de llevar adelante las líneas pastorales emanadas de la recién concluida V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, concluida en la ciudad brasileña de Aparecida, en mayo pasado. Es la primera ocasión que nuestro país sirve de sede a tan importante cónclave, al que asistirá la actual presidencia del CELAM, los presidentes de departamentos del mismo, presidentes y delegados de las Conferencias Episcopales de todos los países latinoamericanos, responsables de otros organismos del CELAM y otros invitados que la presidencia considere necesario.

Para conocer detalles de esta entidad nos dirigimos a la sede del Secretariado General en la ciudad de Bogotá, Colombia, donde pudimos conocer que el CELAM representa uno de los frutos más preciados de la I Conferencia del Episcopado Latinoamericano reunida en Río de Janeiro, Brasil, en el año 1955. En aquel encuentro nació la idea de solicitar al Papa Pío XII la creación de un Consejo Episcopal que representase a todos los Obispos del continente y que ejecutara el programa de acción pastoral formulado por dicha Asamblea. Allí mismo se presentó un proyecto de cómo podría estar constituido, cuáles

serían sus funciones, e incluso se hizo una votación sobre la sede donde funcionaría el Secretariado General. El 24 de septiembre de ese año en una carta que, por encargo del Papa, dirigió a los Obispos latinoamericanos el cardenal Adeodato Giovanni Piazza, Secretario de la Congregación Consistorial, la Santa Sede dio respuesta oficial aceptando esta iniciativa de los 96 Obispos reunidos en Río de Janeiro y el día 2 de noviembre, de ese mismo año, se firmó la documentación oficial y se erigió a la ciudad de Santafé de Bogotá como sede permanente del Secretariado.

Comenzaba así el arduo trabajo de este organismo, el cual “quedó integrado por las 22 Conferencias Episcopales del continente y que ha buscado seguir en plenitud las directrices y sugerencias que se han hecho desde su fundación hasta hoy”. Servir e integrar ha sido la misión que se trazó, desde los inicios, este proyecto expresado en ayuda concreta a las “Conferencias Episcopales de las naciones latinoamericanas, para que la Iglesia del continente pueda trabajar mejor y de acuerdo a las necesidades de nuestro tiempo, por los hombres y por Dios”.

A lo largo de estos años -más de 50-, el CELAM ha servido como “órgano de contacto y colaboración prosiguiendo el estudio de problemas de interés común y facilitando así el examen particularizado de tales problemas... dando mayor impulso y eficacia a las actividades católicas en el continente mediante una oportuna coordinación de las mismas; promoviendo y sosteniendo iniciativas y obras que, de manera indirecta, se conviertan o se hagan de interés común para los pueblos de América Latina... Ya ha representado, sin duda, un medio de entendimiento y de mutua ayuda, que las especiales circunstancias de la América Latina hacen hoy particularmente útil”.

CRÉDITOS:

Equipo de redacción: José Ramón Pérez, Roberto Veiga, Habey Hechavarría y Lenier González.

Diseño: Ballate-ManRoval